

# LA HISTORIA OCULTA DEL REGIMEN MILITAR

Ascanio Cavallo  
Manuel Salazar  
Oscar Sepúlveda

En este capítulo:

- Un pintor en la AGA
- El museo de la solidaridad
- Cesantes y censuras
- Las letras en la mira
- Sólo cambia el signo
- En busca de "la cultura propia"
- El parto de la ceniza

## Cómo se hizo el apagón

Los actores Jaime Vadell y José Manuel Salcedo llegaron con sus esposas a la casa de Nicanor Parra en el balneario de Isla Negra.

—¿Qué hacemos, Nicanor? Nos quemaron la carpa y nos están amenazando. Nos han tirado mierda en la puerta de nuestras casas...—, dijo uno de ellos.

Corría marzo de 1977. Algunos días antes, desconocidos habían lanzado antorchas encendidas y bolsas con bencina sobre la carpa ubicada en Providencia donde se presentaba la obra teatral *Hojas de Parra*.

La pieza, montada por los dos actores sobre textos de Nicanor Parra, se estrenó el 18 de febrero de ese año y pasada una semana se transformó en un éxito de público.

El día 28, el vespertino *La Segunda* se refirió a la obra con un título de portada: "Infame ataque al gobierno" (1).

Cuatro días después, la carpa fue clausurada por el Servicio Nacional de Salud, argumentando falta de agua, excusados y urinarios.

Cumplidas las exigencias, el SNS levantó la medida. Entonces, el alcalde Alfredo Alcáino impidió reanudar las funciones "hasta nuevo aviso".

Cuando Vadell y Salcedo dormían esperando una nueva entrevista con el alcalde, la carpa fue atacada en pleno toque de queda y destruida casi completamente.

Los agregados culturales de varios países manifestaron su preocupación al gobierno, los actores reunieron firmas para solidarizar con los afectados y un integrante del Consejo de Estado, Arturo Fontaine Talavera, mostró su inquietud en carta a *El Mercurio*:

—Este terrorismo anónimo puede llegar a ser, si se propaga, tanto o más peligroso que el otro, el desembozado y abierto que el gobierno con tanta eficacia ha sabido ir desarticulando.

El mismo diario había dado origen en sus páginas al concepto de "apagón cultural", después de detectar, en encuestas callejeras, que los jóvenes que daban la Prueba de Aptitud Académica desconocían los méritos de Lord Cochran y atribuían a Ramón Carnicer la gesta de la Independencia.

*Aunque la alarma oficial fue desatada por la Prueba de Aptitud Académica, la abrupta declinación del movimiento cultural tuvo más que ver con la severa presión aplicada desde la censura sobre las formas de expresión del país. En 1977, las primeras tímidas voces empezaron recién a levantarse, asediadas por la violencia y el silencio.*



Muy pronto, la idea del "apagón cultural" daría curso a un debate que traspasaba la PAA (2).

*Hojas de parra* no era, en ningún caso, una obra de crítica abierta. Sus complejas metáforas, atravesadas por el sentido del absurdo, daban cuenta de la tensión con que todavía los creadores indepen-

dientes procuraban desasirse de la férrea censura impuesta tras el golpe.

El arte sufrió la violencia de los nuevos tiempos desde el mismo 11 de septiembre de 1973.

Dos días después del golpe, tres tanquetas habían rodeado el Museo de Bellas Artes y comenzado a disparar contra el

edificio.

El guardia que estaba de turno —Loquillo, le decían— no podía creer lo que estaba viendo.

Trémulo, corrió al teléfono y llamó al director del museo.

—Don Nemesio, hay unas tanquetas disparando contra el museo.

—¿Quéééé...?— gritó Ne-

mesio Antúnez, al otro lado de la línea.

—Están disparando contra el museo....

Antúnez colgó y discó el número de la Primera Comisaría de Carabineros.

El oficial de guardia le respondió que habían recibido una denuncia de una vecina que afirmaba haber visto ingresar a 200 miristas al museo.

—Yo salí del museo a las seis y media de la tarde y le puedo asegurar que no hay ningún mirista en el recinto. Por favor ordene que paren de disparar, van a destruir obras invaluables—, rogó el artista.

A los pocos minutos cesaron los disparos y las tanquetas abandonaron el lugar.

Era el 13 de septiembre de 1973.

Un cuadro de Pablo Burchard había sido perforado por una de las balas de grueso calibre.

*Retrato de mujer*, de Francisco Javier Mandiola, una de las principales obras de la pintura nacional, exhibía dos voluminosos hoyos en la tela.

Varios otros cuadros europeos sufrieron daños considerables y todas las salas del segundo piso del museo mostraban las huellas de los cañonazos lanzados por las tanquetas.

Decenas de cajones conteniendo una muestra de los muralistas mexicanos Siqueiros, Orozco y Rivera, resultaron indemnes.

Esa exposición iba a ser inaugurada en los mismos días en que sobrevino el golpe militar.

El día 11, el director de la Escuela de Arte, ubicada en la parte de atrás del museo, Gustavo Poblete, había decidido junto a un grupo de profesores y alumnos quedarse en el recinto y resistir la invasión de los militares.

Muy pronto, sin embargo, el heroísmo de los artistas se desvaneció.

Soldados y carabineros rodearon el palacio y tras algunos escasos disparos ingresaron sin mayores problemas.

Tras unos árboles del Parque Forestal, unos jóvenes estudiantes de arte observaban angustiados la escena.

Ramón Núñez, que años más tarde llegaría a ser director de la Escuela de Teatro de la Universidad Católica, lloraba.